

Entre luchas constantes y sutiles avances: un estudio sobre las experiencias de jugadoras de fútbol profesional

Between Constant Struggles and Subtle Advances: A Study on the Experiences of Professional Women Football

Autores

Daniela Mansi, CONICET/UNLP-IdIHCS – UNLu, danielamansi19@gmail.com

Juan Pablo Mulvihill, Universidad de Flores, jpmulvihill@hotmail.com.ar

Resumen

Este trabajo se propone realizar un recorrido por las experiencias de jugadoras profesionales de fútbol en Argentina, explorando los posibles vínculos entre sus trayectorias y las estructuras desiguales de género presentes tanto en la sociedad en general como en el fútbol en particular. Para ello, se realizaron entrevistas semiestructuradas y se retomaron las categorías de *experiencia* y *género* como marcos analíticos que permiten abordar las trayectorias de las jugadoras, concentrando el análisis en sus vivencias iniciales en el fútbol femenino, así como a las situaciones que enfrentan en la actualidad. En función de lo expuesto, este trabajo organiza su análisis en torno a tres ejes centrales: a) los inicios deportivos de las futbolistas y las experiencias que resultaron ser obstáculos y/o acompañamientos atravesadas en esos primeros acercamientos a la práctica, b) las expresiones, comentarios y gestos provenientes del entorno social que inciden en sus experiencias como mujeres futbolistas, y c) los avances —muchas veces sutiles— que las propias jugadoras perciben en relación con el desarrollo y la visibilización del fútbol femenino en el contexto argentino.

Palabras claves:

Fútbol femenino, Experiencia, Género, Deporte

Introducción

“¿Cómo es que las futbolistas no tenemos historia? ¿Nadie nada nunca? ¿Existen nuestras heroínas? ¿Quiénes son? ¿Dónde estarán las ruinas de la cancha sagrada donde las primeras mujeres patearon una pelota?” (Pujol, 2019, p. 17). Son pocas las historias y las diversas narrativas que orbitan sobre las mujeres y la práctica del fútbol en Argentina que permitan dar respuestas a los interrogantes que Ayelén Pujol (2019) hace en ¡*Qué jugadora!*

Es posible que esto sea como consecuencia de que el fútbol fue construido y sostenido como un mundo exclusivamente de carácter masculino (Archetti, 1985) en donde las mujeres eran excluidas, participaban como tribuna del deporte de espectáculo o bien, resultaron ser

deportistas con poca visibilidad respecto a los hombres. Las autoras Julia Hang, Nemesia Hijós y Verónica Moreira (2021) manifiestan que el mundo del fútbol se estructuró desde sus orígenes como un lugar de hombres y hecho para hombres. Por eso, podemos decir que el fútbol femenino en Argentina siempre fue el “desván que nunca se ordena: un lugar en el que hay objetos que tienen valor, pero que quedan sistemáticamente relegados” (Pujol, 2019, p. 19). Si bien las desigualdades entre el fútbol femenino y masculino se sostienen, podemos señalar que el primero de ellos inició un período de crecimiento, expansión y legitimidad en los últimos años, disputante y habilitándose en espacios dominados por varones en tiempos anteriores. Sobre este escenario, cabe mencionar a los Clubes de la Asociación de Fútbol Argentino (AFA) que ampliaron la visibilidad de la participación de las mujeres en el Fútbol; la apertura de espacios para su práctica en clubes barriales; entre otros.

Sin embargo, las desigualdades en el acceso, la práctica, las condiciones salariales, materiales y simbólicas en el fútbol femenino respecto al masculino continúan y se hacen presentes en las trayectorias y experiencias de vida de las mujeres futbolistas. Estas ideas que orbitan las desigualdades frente al género en el deporte podemos abordarlas en un conjunto de estudios que posaron la mirada sobre el deporte en clave de género (Scharagrodsky, 2016; Hang y Moreira, 2020; Hang, Hijós y Moreira, 2021; Hang, 2022) y particularmente en las deportistas mujeres como agentes claves del fútbol femenino (Janson, 2008; Branz, 2012; Alvarez Litke, 2018; 2020a; 2020b).

Un primer acercamiento a los estudios sobre las mujeres y el fútbol fue realizado por la autora Alfonsina Janson (1998; 2008) que llevó a cabo su valiosa investigación a partir de las voces recuperadas de las propias jugadoras de fútbol. Esta autora propuso sistematizar al fútbol femenino en dos posibles etapas: una primera donde se desarrolló el “jugar por jugar”, vinculado al presunto carácter lúdico e informal que hacía a la práctica deportiva; y a una segunda etapa denominada “jugar de veras” que abrió camino en la década del noventa con la oficialización del fútbol femenino por parte de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) (Janson, 2008). Tanto la profesionalización de las mujeres futbolistas por parte de la FIFA como la creación del primer campeonato de fútbol femenino en 1991 por parte de la AFA resultaron ser dos acontecimientos que produjeron un punto de inflexión en las experiencias deportivas de las mujeres. Varios años más tarde, en marzo de 2019 los dirigentes de la AFA anunciaron un proyecto de profesionalización del fútbol femenino a partir del torneo disputado en los años 2019/2020. Uno de los puntos centrales de este proyecto es que las mujeres ya no practicaban el deporte por “practicarlo”, ni “competían por competir” sino que pasaron a ser *profesionales del deporte*, es decir, practicar fútbol se desplazó para las mujeres futbolistas de ser un *pasatiempo/ocio* a ser un *trabajo/profesión*. Es por este motivo que “la profesionalización o el reconocimiento legal de la relación laboral entre mujeres futbolistas y sus clubes, marcó un momento clave en la historia de la disciplina” (Garton, 2020,

p. 73). Este proyecto que se tradujo en la *profesionalización* del fútbol femenino se concretó en un escenario en donde el deporte fue interpelado como objeto y espacio de disputa por parte de sectores del feminismo, principalmente a partir del crecimiento de movimientos de mujeres y colectivos feministasⁱ.

Por otra parte, tal señalamos previamente, a pesar de que el fútbol femenino atraviesa un proceso de expansión, crecimiento y profesionalización en los últimos años, persisten profundas desigualdades estructurales que afectan de manera significativa a las trayectorias deportivas de las futbolistas. Estas desigualdades se manifiestan en múltiples dimensiones, entre las que se destacan los salarios considerablemente bajos en comparación con sus pares varones, la escasez de recursos o precariedad de materiales para el desarrollo adecuado de la actividad, la escasa visibilidad mediática —reflejada tanto en la limitada cobertura televisiva como en la reducida asistencia de público a los encuentros— y la persistente desvalorización simbólica y cultural de su práctica. Para el abordaje de estas dimensiones, hacemos uso de los potentes e imprescindibles estudios realizados por Martín Álvarez Litke (2018, 2020a, 2020b). Precisamente, el autor indagó el campo del fútbol femenino y las formas de participación de las mujeres en este deporte que produce tensiones con las representaciones y relaciones dominantes de género, sexualidad y deporte y, como consecuencia, este deporte representa un desafío a las normas de género establecidas socialmente.

A partir de estas coordenadas, podemos señalar que la profesionalización, aunque constituye un avance importante, no ha sido suficiente para revertir las múltiples formas de desigualdad y desjerarquización que históricamente han atravesado al fútbol femenino como campo de disputa cultural y de género. Esto provocó que, en los últimos tiempos, las jugadoras expusieran públicamente las precarias condiciones en las que practican deporte impulsando de esta manera una lucha por las mejoras de la situación.ⁱⁱ

En este escenario que exhibe la tensión entre la profesionalización del fútbol femenino y su regulación, y las condiciones precarias de su práctica, se inscribe este artículo que se propone hacer un recorrido de las *experiencias* de las jugadoras profesionales de fútbol en Argentina, posando la mirada en el plantel de fútbol femenino profesional del Club El Frontón de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires. Este análisis lo realizamos atendiendo los posibles vínculos entre las experiencias y las estructuras de desigualdad en torno al *género* presentes en la sociedad en general y en la práctica del fútbol en particular.

Enfoque teórico: sobre la *experiencia* y el *género*

La categoría *experiencia* resulta ser un verdadero elemento de debate en el campo de las ciencias sociales. Diversas miradas sobre la experiencia le adjudican, por un lado, el carácter de ser “vivencias” personales e individuales que transitan las personas durante su vida o, desde otro punto de vista, se considera que son las personas quienes se componen

por la propia experiencia. Este último señalamiento, nos permite considerar que no son los individuos quienes tienen o poseen una experiencia, sino que son los sujetos quienes se constituyen por medio de ella (Scott, 1999). Es en este sentido que, como señala Teresa de Lauretis (1992), la experiencia resulta ser un proceso dinámico y variable mediante el cual se construye la subjetividad de los individuos. Asimismo, la experiencia es posible compartirla, contarla y narrarla para que se desplace del ámbito personal/privado a espacios públicos. Si seguimos a Martin Jay (2002), diremos que la experiencia puede volverse accesible para otros y otras a través de un relato que puede transformarse en *una narrativa con sentido*. Esta última noción, el *sentido*, es crucial para abordar las experiencias porque resultan no ser tan sólo vivencias personales, sino que la experiencia es la posibilidad de *significar* aquello que estoy transitando.

En base a ello, este trabajo posa la mirada sobre las experiencias de mujeres futbolistas con la intención de indagar sus trayectorias personales que develan estructuras de desigualdad y poder, a partir de la exploración de tales experiencias en una práctica deportiva que resulta históricamente estigmatizada, desjerarquizada e invisibilizada para las mujeres. Con este propósito, también recuperamos la categoría *género*, en particular porque las sociedades se estructuran sobre la base de una distinción genérica que da lugar a experiencias distintas para las personas según su género. Esto puede deberse a que sus lugares sociales son diferentes, como así también, los valores que se realizan socialmente sobre sus conductas. En este sentido comprendemos que el género organiza y asigna roles y comportamientos según normas sociales y culturales que, a su vez, refuerzan desigualdades de poder (Scharagrodsky, 2002). Asimismo, el género actúa como un dispositivo que regula las *experiencias* y condiciona los cuerpos y conductas, limitando lo que se considera adecuado e inadecuado para cada identidad en función de valores hegemónicos (Butler, 2002). En el ámbito deportivo-competitivo, estas normas establecidas frente al género suelen construir una cadena de significados que articulan el fútbol con la masculinidad, la vigorosidad, la fuerza y la hombría, estableciendo una barrera implícita para las mujeres que desean participar en esta práctica (Alvarez Litke, 2018).

En el marco de este trabajo, a partir de la categoría género, posamos la mirada sobre las *experiencias de mujeres* (Bach, et al., 1997) entendiendo que estas se configuran a partir de un entramado complejo de requerimientos que inciden en la construcción de lo que se considera una conducta apropiada o inapropiada, así como en la definición de lo esperable y lo inesperado en términos de comportamientos, roles y aspiraciones.

Decisiones metodológicas

Este estudio adopta un enfoque cualitativo (Samaja, 1994), siendo el diseño de la investigación descriptivo (Samaja, 1994; Ynoub, 2015), con el objetivo de explorar las

experiencias de las jugadoras en torno a su trayectoria en el fútbol y, en vinculación con ello, indagar la articulación producida entre las experiencias y las desigualdades de género presentes en su vida deportiva.

Para ello, tomamos como muestra a un conjunto de jugadoras de fútbol de carácter profesional del plantel de fútbol femenino de la Primera C, pertenecientes al Club El Frontón de San Andrés de Giles, Provincia de Buenos Aires. La originalidad de esta muestra es que, por un lado, en este club el fútbol femenino de carácter profesional se incorporó hace muy pocos años; y, por el otro, intentamos generar una descentralización de los principales clubes de fútbol para descansar la mirada sobre entidades deportivas en actual crecimiento.

El Club El Frontón decidió incorporar el fútbol femenino a su propuesta deportiva en el año 2017. Este proceso culminó con el ingreso a la Primera C de AFA, integrándose al sistema de ascenso del fútbol nacional, con el objetivo de continuar escalando categorías. En la actualidad, el fútbol femenino del Club El Frontón cuenta con una estructura sólida, profesionalizada, interdisciplinaria y en permanente expansión, caracterizado por un equipo de primera división, un equipo de reserva y divisiones formativas infantiles.

Para comenzar con el trabajo de campo seleccionamos a ocho deportistas para entrevistar bajo dos criterios: diferencias en las edades de las jugadoras y diversidad en años de trayectoria dentro del fútbol. En particular, la técnica de recolección de datos consistió en entrevistas semidirigidas (Ynoub, 2015), lo que permitió contar con una guía de preguntas flexible y, a su vez, ofrecer espacio para que las jugadoras expresaran libremente sus experiencias, percepciones e ideas. Las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis cualitativo mediante codificación abierta. Este procedimiento permitió identificar categorías emergentes a partir de los relatos de las jugadoras, organizando la información en torno a diversos ejes: a) los inicios en la práctica del fútbol, b) las percepciones y los comentarios realizados por sus familiares, amigos/as y compañeros/as tuvieron cuando decidieron ser futbolistas, c) las experiencias dentro de los clubes, y en particular, los vínculos con los directores técnicos, árbitros y directivos, d) las manifestaciones de las hinchadas durante los partidos y, por último, e) la percepción de ellas frente al fútbol femenino en la actualidad.

Es crucial mencionar que tomamos la decisión de modificar los nombres de las jugadoras entrevistadas para preservar las experiencias de cada una. Es por ello, que en este artículo se hará mención a nombres ficticios al momento de citar fragmentos de las entrevistas resguardando las identidades de las futbolistas.

“Siempre buscaba la excusa para jugar a la pelota”: los primeros pasos en el fútbol

Pudimos identificar una primera problemática que fue experimentada por todas al momento de iniciar sus primeros pasos en la práctica del fútbol: la ausencia de escuelitas

formadoras de fútbol para las niñas. Algunas de las entrevistadas, señalaron que, durante su infancia, no tuvieron acceso a una formación sistemática en fútbol debido a la escasa oferta de escuelas orientadas al fútbol infantil femenino. Asimismo, manifestaron haber enfrentado restricciones para ingresar y/o permanecer a los clubes en los que participaban niños.

Según las futbolistas, este punto resulta crucial para comprender una de las principales desigualdades que ellas identifican entre el fútbol femenino y masculino: la formación deportiva inicial. Manifestaron que, al haber transitado escuelitas de fútbol desde muy temprana edad, los jugadores de fútbol varones exhiben tener mayor formación en la práctica deportiva en comparación a las futbolistas mujeres. Estos factores que señalan las entrevistadas resultan ser elementos que condicionan sus trayectorias deportivas. Sobre ello, Nati hizo hincapié en:

“Nosotras a veces nos comparamos, diciendo que somos más lentas o menos fuertes. Ellos tienen más habilidad porque pasaron por una escuelita de fútbol, lo que siempre comentamos con las chicas. Tuvieron ese recorrido desde pequeños hasta llegar a Primera o a la reserva, mientras que nosotras no tuvimos ese proceso; ahí es donde tenemos una brecha”. (Entrevista Nati)

A ellas se les negó la posibilidad de iniciarse en el fútbol infantil inhabilitando así una de las etapas más sensibles en su constitución como deportistas. Sobre este señalamiento, hallamos respuestas que resultan semejantes:

“(…) en ese entonces, no se veía bien que las niñas jueguen al fútbol o que haya niñas en equipos de varones. Solo podía entrenar y jugar amistosos porque no estaba permitido que las niñas jugaran torneos de varones”. (Entrevista Cami)

“En ese momento no había fútbol femenino. Nosotras no teníamos lugar para estar en una escuelita, no había escuelitas de fútbol femenino (...) siento que cuando tuve la edad más fuerte para aprender no tuve oportunidad porque no tenía espacio. No, no había lugar para nosotras. Era la verdad, en ese momento una escuelita eran todos varones (...) qué lástima que no nací más tarde porque me perdí de formarme en escuelita”. (Entrevista Nati)

“No tuve oportunidad de chica de ser parte de una escuelita, de practicarlo ahí y como que era tan informal en el barrio jugar con tus amigos... ser la única mujer”. (Entrevista Nati)

“Cuando era chica, tal vez está bueno aclararlo, no había clubes, no había nada, era el barrio. No sé si llamarlo discriminación, pero no era para mujeres y me costaba mucho el poder jugar al deporte este que tanto me gusta”. (Entrevista Sofi)

Además de las prohibiciones o condicionamientos para poder participar en las escuelitas de fútbol infantil, varias de las jugadoras remarcaron haber sido objeto de estigmatización. En las entrevistas, emerge cómo el solo hecho de manifestar interés y *deseo* por practicar fútbol implicó para ellas enfrentarse a discursos que deslegitimaban su iniciativa, reforzando estereotipos de género que históricamente asociaron este deporte al universo masculino. En particular, expresaron que, en sus inicios sintieron que fueron juzgadas por su condición de mujer por parte de la familia o compañeros y compañeras de la escuela por manifestar su *deseo de hacer Fútbol*. Al respecto dijeron:

“Mi viejo en realidad no me dejaba jugar a la pelota porque además de ser flaca como ahora era mucho más flaca, y mi viejo tenía miedo de que yo me golpee. Entonces no me dejaba. Y yo siempre me buscaba la excusa para escaparme en algún cumpleaños, con mis compañeros para jugar a la pelota. Es más, me mandó a voley, no me gustaba. Yo iba y pateaba la pelota y el profesor me decía che, mirá acá en vóley no podemos patear la pelota”. (Entrevista Clara)

“Me han dicho muchas veces que el fútbol no era para mujeres” (Entrevista Sofi)

“En la escuela no es que no nos dejaban jugar al fútbol, sino que los chicos decían que si jugaban mujeres el juego no fluía tanto... y la profe les hacía caso a ellos (...) en mi casa me apoyaron, todos juegan al Fútbol (...) mi mamá y mi papá son arqueros”. (Entrevista Julia)

Señalaron que diversos actores e instituciones sociales fueron prohibitivas y condicionantes en su acercamiento y práctica en el fútbol o, en contraposición, resultaron ser una red de apoyo y acompañamiento en sus inicios en la vida deportiva. Sin embargo, tales actores cumplieron la función de habilitar o prohibir la participación de las mujeres en el deporte a partir de la demarcación de lo “adecuado” e “inadecuado” en una mujer, es decir, de la delimitación de lo socialmente esperado que una mujer realice como práctica deportiva. Asimismo, manifestaciones como “era mucho más flaca, mi viejo tenía miedo que me golpee” permiten identificar que sus experiencias estuvieron atravesadas por frases que reforzaron la articulación del ser mujer con el “sexo débil” y que nutrieron los estereotipos de géneros que acrecentando y sosteniendo la idea de la “fragilidad de la mujer” motivos que conllevaron a considerar que las mujeres no podían participar del fútbol por tratarse de un deporte de contacto, brusco y en casos violento. Siguiendo a Álvarez Litke (2020b) damos cuenta que el

dispositivo deportivo se complementa con otros *dispositivos de normalización*, en buena medida -y como vemos en esta manifestación- con el bio-médico, que construye la diferencia sexual como un *dato biológico* para segregar a las mujeres y los hombres en las prácticas deportivas. Además, una de las jugadoras manifestó que ser mujer fue el primer condicionante ante la mirada de su círculo más próximo:

“Constantemente con eso de “porque sos mujer, porque sos mujer, porque sos mujer” (...) por ser mujer de que no podía jugar bien, me menospreciaban (...) una vez me dijeron que tenía que ir al psicólogo por jugar a la pelota, porque era de varones”.
(Entrevista Clara)

Estas expresiones operan sobre el refuerzo no sólo de la inhabilitación de que la mujer practique fútbol, sino que aquella que sienta el *deseo* o la motivación por querer practicarlo presenta una supuesta alteración o desviación de su salud mental. Es decir, que estos discursos y representaciones generan una *patologización* de las mujeres que anhelan hacer fútbol.

Tales experiencias resultan ser un reflejo de las desigualdades sociales entre varones y mujeres, en particular en su acceso y participación en la práctica deportiva del fútbol, precisamente porque la figura de la mujer futbolista contradice los estereotipos sociales. Es posible señalar que los estereotipos constituyen modelos a seguir que se refuerzan a través de un conjunto de acciones que generan etiquetas en las personas que se ajustan o no al modelo propuesto. En la medida que estos modelos constituyen resultados de la práctica social, se transforman en potentes mecanismos reforzadores de patrones sexistas en el deporte (Infesta Domínguez y Peláez, 2007).

“Si jugabas, eras una varonera”: miradas y comentarios del entorno

Las jugadoras de fútbol entrevistadas hicieron mención de un conjunto de elementos diversos que resultaron estructurantes de sus experiencias. Observamos semejanzas en las experiencias que ellas atraviesan a partir de comentarios o gestos de su entorno, durante los partidos de Fútbol, en el vestuario o fuera del club.

Precisamente, observamos que las futbolistas presencian comentarios que inciden en la construcción de la *identidad* de un Fútbol femenino y en su subjetividad como mujeres futbolistas. En buena medida, estos comentarios que desalientan a las futbolistas se vinculan a: su condición como *mujer futbolista*, prejuicios sobre el fútbol femenino y comentarios sobre la orientación sexual o identidad de género de las jugadoras.

En este caso en particular, es mediante la oralidad y gestualidad de su entorno que conduce al fortalecimiento de tales desigualdades. Las futbolistas hicieron mención que, tanto los árbitros como los entrenadores presentan prejuicios sobre el fútbol femenino:

“Una vez me pasó una situación con un árbitro que lo detectamos las dos capitanas de ambos equipos. Nos miramos y nos reímos como diciendo: pobrecito... antes de empezar el partido, el árbitro dijo: bueno chicas ustedes son mujeres tratemos de hacer el partido más rápido más dinámico y a jugar. Y no me lo olvido más. En un corner me cruzo con la otra capitana y me dice ¿vos escuchaste lo mismo que yo?”. (Entrevista Sofi)

En esta manifestación se exhibe la presunción de que el fútbol femenino es “lento”, poco “dinámico” por lo tanto derivaría en ser un deporte aburrido y que no contribuye a la *espectacularización* que todo deporte masivo de competencia ofrece. Sin embargo, las jugadoras se rieron ante esta noción que representa una *desjerarquización* de fútbol femenino y lo compara con el masculino, aunque como dice la entrevistada “no se lo olvida más”.

Asimismo, los comentarios de los entrenadores también interpelan a las futbolistas, en especial cuando verbalizan expresiones que se vinculan más a un fútbol de varones que de mujeres:

“En el vocabulario de los entrenadores también aparecen algunas cosas. No sé, por ejemplo, cuando vemos cuestiones tácticas nos dicen “queda el último hombre” y en realidad somos todas mujeres las que estamos en cancha”. (Entrevista Julia)

Este tipo de práctica permite considerar que, si bien se produjo en los últimos años un lento pero favorable crecimiento para el fútbol femenino, se continúan modulando expresiones que operan contra la conformación de un *deporte femenino con identidad propia*, distinta al masculino. En relación con ello, también atentan contra la configuración de las *identidades* de las futbolistas mujeres que al nombrarlas como “hombre” las *invisibiliza*, *despersonaliza* y *desjerarquiza* en su rol de deportistas y promueven el sostenimiento de la dominación masculina en el fútbol dejándolas en un lugar de marginalidad. Retomando los planteos de Archetti (1985), puede sostenerse que dichos comentarios reproducen la matriz fundacional del fútbol como práctica social históricamente construida en torno a valores y códigos eminentemente *masculinos*. Sobre esta idea, Julia señala:

“También escuchamos términos que se suelen utilizar mucho en el vestuario de los masculinos y que en el vestuario femenino son más chocante, como hacer alusión por ejemplo a “les rompimos el orto” o “hay que poner huevo”. Esas cosas no solemos decir en un vestuario de mujeres”. (Entrevista Julia)

En estas expresiones observamos la *naturalización* de determinados enunciados que corresponden al mundo masculino del fútbol. En particular, este tipo de comentarios y expresiones son parte de la lógica del “*aguante*” presente en este deporte que se traducen en acciones violentas enmarcadas en un tejido cultural que está compuesto por nociones como el honor, la valentía y hombría en un escenario de rivalidad y enemistad que se expresa en la masculinidad agresiva (Alabarces, 2004).

En este sentido, estas declaraciones promueven *lógicas* del fútbol de hombres que podemos señalar como la *masculinización del fútbol femenino*, esto significa que se presenta la imposición de formas y expresiones del fútbol masculino para que el femenino se le parezca. Hacemos alusión al trabajo de Branz (2008) para subrayar que esto se percibe como una *odisea* por parte las mujeres futbolistas que transitan un espacio configurado desde y para el ser masculino. En este sentido, el fútbol expone las dificultades y obstáculos que enfrentan las mujeres cuando participan y se apropian de una práctica culturalmente vinculada a los varones (Moreira y Alvarez Litke, 2019).

En los relatos, también se ponen de relieve las expresiones que reciben desde las tribunas durante los partidos que resultan estar vinculadas a una profunda *sexualización* de sus cuerpos. Sobre ello, Romi nos comparte un relato particular:

“Me ha pasado muchas veces que me sexualicen mientras estoy en el arco. Me dicen cosas y pienso: “estoy en mi ámbito”. Ya es bastante malo que te digan algo en la calle, pero que te lo digan mientras están concentrada en tu deporte es aún peor (...) afecta el rendimiento. Te desconcentra porque es una situación inesperada”.
(Entrevista Romí)

En esta sintonía, Camila señala que “afuera la gente no mide lo que dice y no se da cuenta de que con muy poco puede lastimar y perjudicar al otro, generando inseguridad en lo que una elige”. Estos relatos exhiben incomodidad e inseguridad al sentirse como un objeto de deseo sexual por parte de un varón espectador, y señalan que es más grave aún por encontrarse en “su ámbito” y que esto repercute en su rendimiento en el deporte. Resulta importante señalar el estudio de Trolan (2013) para observar que las mujeres deportistas continúan sujetas a la objetivación e invisibilización que persiste sobre la observación de sus cuerpos más que en su rendimiento deportivoⁱⁱⁱ. Esta construcción desvía la mirada desde las habilidades y el rendimiento deportivo de las mujeres hacia su apariencia provocando que el *cuerpo femenino* siga siendo identificado como un objeto dentro del deporte en particular, y de las relaciones socioculturales en general. En relación con ello, las entrevistadas se perciben en un estado de *vulnerabilidad* ante las expresiones que hacen referencia a su

apariciencia física y que operan contra el rendimiento y la concentración de la competencia deportiva.

***“No juego por jugar, lo hago en el alto rendimiento”:* avances en el fútbol femenino**

Como mencionamos en la introducción, se produjeron en los últimos años diversos avances en el fútbol femenino que generaron un reposicionamiento de su práctica. Si bien estos cambios producidos resultan ser lentos y sutiles, presentan rasgos interesantes para abordar las instancias de luchas, reclamos y cambios de representación en torno a la práctica deportiva de las mujeres. Pudimos señalar que la promoción de estas transformaciones comenzó desde el reposicionamiento y reclamo por parte de las jugadoras, como así también, la materialización de políticas ampliatorias del derecho de las mujeres en ser profesionales del deporte. Asimismo, como bien sostiene Alvarez Litke (2020b), durante los últimos años han ocurrido avances notables en la crítica feminista del deporte como espacio de sostenimiento de la cultura machista y de la desigualdad de género. Esto se dio en un marco de articulación de discursos, prácticas y sentidos que provocaron la legitimidad del fútbol femenino y su visibilización. Estas transformaciones que se vienen dando en los últimos años son observadas por las jugadoras entrevistadas como avances en la práctica y son percibidas, en palabras de Nati como la “apertura a nuevas perspectivas”.

Particularmente, las jugadoras expresan que el Fútbol es un campo propicio de la lucha feminista, de la posibilidad de construir nuevas representaciones sobre la mujer y su vínculo con el deporte. Ellas expresan:

“Para mí el fútbol es todo, es un motivo de lucha. Siento que pude ser yo en este deporte (...) siento que le permite a la mujer seguir luchando a pasar de las trabas que nos ponen”. (Entrevista a Clara)

“Nosotras fuimos formando cierta identidad del fútbol femenino. No quiero decir que nos dan más lugar que al masculino, que a los chicos, pero siento que fuimos encontrando nuestro lugar acá en el club, por eso es que en este club se le da importancia al fútbol femenino. Creo que es por este lugar que nosotras mismas generamos”. (Entrevista Nati)

“Para mí el fútbol es un estilo de vida (...) inclusive trabajo de esto. También tengo que estar explicando que no juego por jugar, sino que lo hago en el alto rendimiento”. (Entrevista Magui).

Estas expresiones demuestran el profundo sentido de *pertenencia*, del compromiso y de las múltiples maneras de resistencia que las deportistas despliegan para sostener y legitimar la práctica del fútbol femenino dentro del club. En particular, sus manifestaciones

ponen de relieve no solo la intensidad de las luchas cotidianas, sino también la capacidad de *agencia* que ejercen frente a una serie de obstáculos que resultan ser estructurales, simbólicos y materiales. Dichas resistencias se configuran como respuestas y confrontaciones frente a los cuestionamientos sociales y los obstáculos explícitos e implícitos que enfrentan como mujeres que disputan un espacio históricamente masculinizado.

A su vez, las jugadoras señalan los avances en el fútbol femenino, en especial porque reconocen una apertura frente la participación de las mujeres en el campo deportivo, como así también en las miradas, ideas y prácticas sociales que tienen injerencias y constituyen a las nuevas generaciones que tienen la inquietud y deseo de hacer fútbol:

“Ahora veo que las más chicas tienen otra mirada. Entonces eso también te da como un alivio, no tienen que estar constantemente viviendo con obstáculos o presiones” (Entrevista a Clara)

“Hay un cambio cultural que se está aceptando que el fútbol no es masculino, que el deporte no tiene género. Creo que actualmente no solo en el fútbol, sino en muchos deportes, se están abriendo oportunidades para las chicas”. (Entrevista Nati).

Las experiencias que atravesaron y atraviesan como mujeres deportistas les permite a ellas observar las posibles acciones que habilitan un tiempo de deconstrucción del deporte como signos de resistencia, confrontación y lucha a las desigualdades de género, desnaturalizando de esta forma las diferencias. De esta manera, su presencia en el *territorio* del club como mujeres profesionales del fútbol, reafirma su derecho a habitar y transformar ese espacio, como así también contribuye a la construcción de una identidad colectiva que reconoce al fútbol femenino como una práctica legítima, significativa, histórica y políticamente situada.

Conclusiones

A partir de lo indagado podemos dar cuenta que las *experiencias de vida* de las jugadoras profesionales de fútbol transitan entre diversos acontecimientos marcados por las desigualdades tanto materiales como simbólicas de su práctica, como así también, las posibilidades de nuevas demandas y emergencias del fútbol femenino que habilitan a pensarlo como un espacio de lucha constante. Tales experiencias se encuentran articuladas con las estructuras de desigualdad presentes en la sociedad sobre el género, que provocan representaciones en torno a la *habilitación* o *inhabilitación* frente a las mujeres de desear/querer participar del fútbol profesional. Uno de los puntos mayormente señalado por

nuestras entrevistadas fue sobre los primeros pasos en el fútbol que se encontraron obstaculizados por el impedimento de participar de escuelas formativas o, en otros casos, de competir en ligas infantiles. Sin embargo, fueron las propias futbolistas quienes señalaron un posible “*cambio cultural*” frente a la participación y profesionalización de la mujer en el fútbol, aceptando, según ellas, “que el fútbol no es sólo masculino” y que las nuevas generaciones vienen “con otra mirada” teniendo la posibilidad de formarse en escuelitas de fútbol infantil.

Sobre este sutil desplazamiento desde un fútbol exclusivamente masculino hacia la *legitimidad* social del fútbol femenino, las jugadoras se posicionan como actores claves en esta lucha. Como señalamos en este trabajo, los estudios contemporáneos sobre el fútbol femenino permiten visibilizar que las luchas por la igualdad de género no son fenómenos recientes ni aislados, sino procesos históricos y sociales en los que las propias jugadoras desempeñan un rol central como protagonistas de determinadas transformaciones al interior del campo deportivo. En este sentido, las futbolistas encarnan una voz colectiva fundamental en la disputa por el reconocimiento y legitimidad dentro de un campo tradicionalmente constituido y dominado por lógicas masculinas. Tal como lo señala Klein (2020), en el contexto actual, sus voces resultan profundamente necesarias para seguir avanzando hacia un deporte verdaderamente inclusivo y equitativo.

A partir de esta premisa, las *experiencias* compartidas por las futbolistas entrevistadas resultan fundamentales para comprender cómo se construyen y disputan sentidos sobre el *género* dentro de un deporte históricamente masculinizado, como es el fútbol. Lejos de ocupar un lugar pasivo o marginal dentro del entramado deportivo, las jugadoras se posicionan como intérpretes activas de una transformación cultural que interpela estructuras históricas de poder y desigualdad. Sobre este escenario, sus *experiencias* no solo evidencian obstáculos - simbólicos, materiales e institucionales- que enfrentan cotidianamente, sino que también construyen nuevas que dan cuenta de las diversas estrategias de resistencias que disputan los sentidos de un campo históricamente masculinizado. En este sentido, sostenemos que no se limitan a jugar y competir, sino que resignifican el fútbol, lo habitan desde otras lógicas y lo empujan hacia formas más equitativas e inclusivas. Recuperar sus voces no es únicamente una decisión metodológica; es, sobre todo, una apuesta ética y política por correr el foco de quienes históricamente narraron el deporte.

En esta línea, este estudio abre la posibilidad de futuras investigaciones que amplíen la mirada tanto en términos metodológicos como contextuales. Sería valioso explorar las experiencias que circulan en torno al género en jugadoras de otros territorios, categorías o trayectorias, incorporando incluso diseños longitudinales que permitan analizar los posibles y sutiles cambios a lo largo del tiempo. Asimismo, resultaría relevante indagar sobre las experiencias de otros actores implicados en el fútbol femenino, como entrenadores y entrenadoras, dirigentes, familiares y mujeres futbolistas en edades infanto-juveniles. La

indagación sobre las diversas *experiencias* permitiría construir un panorama más complejo y profundo, capaz de seguir indagando, tal como sugiere Álvarez Litke (2018), si esta práctica está generando nuevos significados o si, por el contrario, continúa reproduciendo las lógicas masculinas de un deporte históricamente diseñado por y para varones.

Declaración de autoría

Escritura y análisis: Daniela Mansi y Juan Pablo Mulvihill

Referencias

Alabarces, P. (2004). *Crónicas del Aguante. Fútbol, violencia y política*. Capital Intelectual.

- Alvarez Litke, M. (2018). Marcando la cancha: una aproximación al fútbol femenino desde las ciencias sociales. *Cuestiones de Sociología*, 18, 1-9.
- Alvarez Litke, M. (2020a). "Es una lucha constante": Análisis de experiencias de jugadoras de fútbol en la Argentina. *Revista Ensamble*, 7(7), 57-71.
- Álvarez Litke, M. (2020). ¿Fútbol femenino o feminista? disputas de sentidos en torno al género y el deporte en Argentina. *Kula, Antropología y Ciencias Sociales*, 22, 9-26.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos. Monografías e Informes de Investigación*, 7, 71-109.
- Bach, A., Roulet, M. y Santa Cruz, M. (1997). Experiencia e identidad de género. *Hiparquia*, 9.
- Branz, J. (2012). Fútbol, mujeres y espacio público. En Gabriel Cachorro: *Ciudad y Prácticas Corporales*, 339-352. La Plata: UNLP.
- Branz, J. B. (2008). Las mujeres, el fútbol y el deseo de disputa: Cuando lo deportivo debe volverse político. *Educación Física y Ciencia*, 10, 45-57.
- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- De Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no: feminismo, semiótica, cine*. Valencia: Universitat de València.
- Garton, G. (2020). La profesionalización del fútbol femenino argentino: entre la resistencia y la manutención del orden. *Ensamble*, 7(12), 72-86.
- Gill, R. (2008). Empowerment/sexism: Figuring female sexual agency in contemporary advertising. *Feminism and Psychology*, 18, 35-60.
- Hang, J. (2022). Deporte y violencia(s): Disputa de sentido en torno a la categoría "violencia de género" en el fútbol argentino. *Cuestiones Criminales*, 5 (9), 76-99.
- Hang, J., & Moreira, V. (2020). Deportes género y feminismos: Rupturas, negociaciones y agencias en un campo desigual. *Ensamble*, 7(12), 2-9
- Hang, J., Hijós, M. N., & Moreira, V. (2021). *Deporte y etnografía: Pensar la investigación social entre los géneros*. Buenos Aires: Gorla.

- Infesta Domínguez, G., y Peláez, S. E. (2007). *Género y Deporte: hallazgos actuales y desafíos para la investigación. Actas del XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*
- Janson, A. (1998). Aproximaciones del tema del fútbol femenino y los límites a tener en cuenta para una interpretación sociológica. En Pablo Alabarces (Ed.), *Deporte y sociedad*, 203-210. Buenos Aires Eudeba.
- Janson, A. (2008). *Se acabó este juego que te hacía feliz. Nuestro fútbol femenino (desde su ingreso a la AFA en 1990, hasta el mundial de Estados Unidos 2003)*. Buenos Aires: Aurelia Rivera Grupo Editorial.
- Jay, M. (2002). La crisis de la experiencia en la era pos-subjetiva. *Prismas – Revista de Historia Intelectual*, 6(1), 9-20.
- Klein, A. (2020). *“El fútbol no tiene género”: confrontar, desafiar y cambiar la narrativa sexista del fútbol femenino en Argentina*. School for International Training: Independent study project.
- Moreira, V., y Álvarez Litke, M. (2019). Un análisis de las representaciones mediáticas y las desigualdades estructurales en el fútbol de mujeres en Argentina. *FuLiA / UFMG*, 4(1), 98–116.
- Puyol, A. (2019). *¡Que jugadora! Un siglo de fútbol femenino en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel Editorial.
- Samaja, J. (1994). *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Scharagrodsky, P. (2002). En la educación Física queda mucho género para cortar. *Educación Física y Ciencia*, 6, 1-27.
- Scharagrodsky, P. (2016). *Mujeres en movimiento: Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*. Buenos Aires: Prometeo.
- Scott, J. (1999). *Experiencia*. Hiparquia, 10.
- Scott, J. W., Expenence, en Butler, J. y Scott, J. (eds.) *Feminists Theorize the Political*, N. York/London, Routledge, 1992, pp. 22-38.

Trolan, E. (2013). The impact of the media on gender inequality within sport. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 91, 215-227.

Ynoub, R. (2015). *Cuestión de método*. Buenos Aires: Cengage Learning.

ⁱ Hang, Hijós y Moreira marcan el año 2015 como un tiempo bisagra en los colectivos feministas, en particular con el primer #NiUnaMenos, una movilización masiva y nacional contra la violencia machista.

ⁱⁱ En el mes de mayo del año 2024, las jugadoras de la selección argentina de fútbol se pronunciaron por las malas condiciones laborales frente a la AFA, generando la renuncia de tres de sus jugadoras. El reclamo se dirigió por la falta de interés a la rama femenina por parte de la AFA, por la desigualdad en los salarios respecto al masculino, por las condiciones materiales en las que realizaban los entrenamientos, entre otros.

ⁱⁱⁱ Este estudio fue realizado a partir de los modos en que diversos medios de comunicación hacen referencia a las mujeres en el deporte de alto rendimiento. A partir de sus resultados, nos permite considerar que se construyeron discursos que hipersexualizan y objetivan los cuerpos de las mujeres deportistas a partir del señalamiento de su apariencia física más que su rendimiento deportivo (Trolan, 2013).